

Los indianos navarros y sus donaciones de plata labrada

Carmen Heredia Moreno*
Universidad de Alcalá

Mi interés por la platería iberoamericana en Navarra se inició hace tres décadas a raíz de mi participación en el Catálogo Monumental de la provincia¹. Desde entonces las investigaciones propias y ajenas sobre este tema han dado lugar a numerosas publicaciones desde variados puntos de vista. Entre todas destaco ahora las ponencias de los Congresos de 1991 y 2008 así como la monografía de 1992, porque cada una supuso en su momento una puesta al día sobre el arte colonial del Antiguo Reino, en general, o sobre su platería, en particular².

El texto de 1991 fue mi primer trabajo de conjunto sobre la plata labrada ultramarina³ y constituyó la base para el estudio global del arte colonial en Navarra que acometimos a continuación, en fechas próximas a la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América⁴. En este volumen se señalaron las líneas fundamentales sobre técnicas, tipologías, marcaje, iconografía, mecenazgo indiano, origen, etc.. El número de piezas de plata catalogadas ascendió a 139 y su cronología abarcaba desde 1600 hasta el tercer cuarto del XIX, con un claro predominio de la platería de origen novohispano, seguida por la peruana y, a bastante distancia, por la guatemalteca. Estos datos resultaron reveladores, porque Navarra resultó ser la provincia española más favorecida por el número y calidad de sus importaciones sólo superadas por el conjunto de las Islas Canarias⁵.

En la ponencia del año 2008 revisé, y rectifiqué en su caso, el anterior estado de la cuestión a la luz de los avances sufridos por la investigación histórica y artística. Aproveché para incorporar las obras de China y Filipinas y añadí las descubiertas en los últimos años. Con todo ello el volumen de piezas catalogadas aumentó y su lugar de procedencia se amplió a las Indias orientales⁶.

Pero en el transcurso de todas estas investigaciones he sido cada vez más consciente de que lo que hoy se conserva es sólo una pequeña parte de la platería ultramarina que existió en Navarra y

* Este trabajo forma parte del proyecto de Investigación subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Dirección General de Enseñanza Superior. DGICYT. Código de referencia: HAR2008-02349/ARTE

1 C. García Gaínza y otros, *Catálogo Monumental de Navarra*, 9 vols., Pamplona, 1978- 1997.

2 Los títulos se recogen en las notas 3, 4 y 6 y a ellos me remito para consultar la bibliografía específica.

3 C. Heredia Moreno, "Platería hispanoamericana en Navarra", en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, Príncipe de Viana, anejo 13, 1991, pp. 201-222.

4 M. C. Heredia Moreno, M. Orbe Sivatte y A. Orbe Sivatte, *Arte Hispanoamericano en Navarra. Plata, pintura y escultura*, Pamplona, 1992.

5 Tras el estudio pionero del profesor J. Hernández Perera, *Orfebrería de Canarias*, Madrid, 1951 y el de G. Rodríguez, *La platería en la isla de La Palma*, Ávila, 1994, el trabajo de Jesús Pérez Morera, "Platería novohispana en las Islas Canarias. Centros de origen y tipologías", en J. Paniagua Pérez y N. Salazar Simarro (Coordinadores), *La plata en Iberoamérica siglos XVI al XIX*, México D. F./ León(España), 2008, pp. 533-566, confirma la abundancia de obras respecto a las de las provincias españolas peninsulares, teniendo en cuenta, eso sí, que las cifras se refieren al conjunto de las islas.

6 C. Heredia Moreno, "Arte hispanoamericano en Navarra", en García Gaínza, M^a C. y Fernández Gracia, R., *Influencias exteriores en el arte navarro*, Pamplona, 2008, pp. 341-376.

que el conocimiento sobre los indianos es todavía bastante impreciso. Por eso he seguido el rastro de algunos legados desaparecidos y la trayectoria de sus donantes, que han proporcionado muchas noticias inéditas. Para localizar estos nuevos datos he revisado una extensa bibliografía americanista así como un elevado número de documentos exhumados en el Archivo General de Indias de Sevilla y, en menor medida, en el Histórico Nacional de Madrid. De esta forma se incrementa de manera notable el número de donantes y de obras, lo que nos permite ahora dar una nueva visión, más profunda, completa y ajustada sobre los indianos y sobre sus legados de platería. Aun así, el tema queda abierto y, sin duda, se irá enriqueciendo con nuevos datos extraídos de los archivos locales⁷. También es posible que en el futuro se localicen y salgan a la luz las piezas que, sin duda, se guardan en colecciones privadas y cuya existencia aún se desconoce.

LOS INDIANOS

A pesar de los avances experimentados en las últimas décadas, carecemos todavía de fuentes completas y fiables para cuantificar las cifras sobre los navarros que se trasladaron a América entre los siglos XVI y XIX, pero su contribución a la empresa colonizadora se dejó sentir desde los primeros momentos de la conquista. Los registros de pasajeros a Indias entre 1505 y 1599 recogen algo más de 200 viajeros de esta procedencia⁸. Este número representa sólo un mínimo porcentaje del total de los españoles que emigraron a las Indias, pero resulta importante en el contexto de una población como la navarra que a lo largo del XVI no llegó a superar los 150.000 habitantes⁹. Además hay que tener en cuenta que la emigración se hizo más intensa en el siglo XVII y aumentó de manera ostensible en el XVIII al tiempo que los lugares de destino se ampliaban a gran parte del continente americano¹⁰. Buena prueba de tal incremento es la localidad de Corella en la Ribera de Navarra, de donde salieron alrededor de cincuenta pasajeros con destino a las Indias a partir del siglo XVII¹¹. Otro dato elocuente nos parece el de los doscientos cinco comerciantes navarros matriculados en el Consulado de Cádiz a partir de 1743, la mayoría de los cuales atravesaron el Atlántico en alguna ocasión¹².

Por lo tanto se puede afirmar que el total de indianos navarros a lo largo de la época que nos ocupa fue muy alto y que su contribución artística y económica debió ser espléndida a juzgar por lo que ha llegado a nuestros días, pero muchas de sus actividades quedan al margen de nuestro propósito actual. Ahora sólo se tendrá en cuenta a los donantes de plata labrada¹³ y aun así su número

7 Es el caso de las obras recogidas en la comunicación de P. Andueza, "Nuevas piezas de platería civil hispanoamericana a la luz de los inventarios de bienes", en esta misma obra.

8 E. Domínguez Fernández, "Pasajeros navarros a Indias en el siglo XVI", *Príncipe de Viana, Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, anejo 13, 1991, pp. 293-310 pone de manifiesto el interés y las carencias del *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Para V. Vázquez de Prada, "Algunas consideraciones en torno a la emigración de navarros al nuevo mundo", en *Príncipe de Viana, Segundo Congreso General...*, pp. 31-40, el Catálogo de Pasajeros solo recoge a 180 navarros. Las cifras son diferentes en P. Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores de América en el siglo XVI*, México, 1977, porque con frecuencia se confunde a los vascos con los navarros.

9 A. Floristán Imízcoz, "Población de Navarra en el siglo XVI", *Príncipe de Viana*, T. LXII; 1982, pp. 211-261.

10 V. Vázquez de Prada, "Algunas consideraciones...", pp. 33-34.

11 J. L. Arrese, "Biografías locales" en *Obras seleccionadas II. De arte y de historia*, Madrid, 1970, entre las pp. 1249 y 1718.

12 J. B. Ruiz Rivera y M. C. García Bernal, *Cargadores a Indias*, Madrid, 1992, p. 267.

13 Sobre la labor de promoción artística de otros indianos navarros en el Nuevo Mundo, M. García Sesma, *Navarros en México*, Logroño, 1990, pp. 15-16. A. de Egaña, *Historia de la Iglesia en la América española. Hemisferio Sur*, Madrid, 1966, p. 1094. T. de Arbeiza, *Martínez Compañón, obispo de Trujillo (Perú)*, TCP, núm. 252, Pamplona, 1976, p. 7. E. Zudaire Huarte, *Manuel de Guirior, virrey de Santa Fe y de Lima*, TCP, núm. 143, Pamplona, 1972, pp. 16-17, y "Juan Martín de Sarratea y Goyeneche", *Príncipe de Viana*, 1976, p. 249.

es significativo. Con nombre y apellido he logrado identificar a setenta y cinco, la mitad con rango social o profesión conocida. Pero existen noticias de otros tantos individuos de los que queda constancia de su legado aunque de momento permanecen en el anonimato. Es decir, los navarros que ahora interesan, según el nuevo estado de la cuestión, suman alrededor de ciento cincuenta, lo que supone una cifra considerable. Su lugar de procedencia, de acuerdo a mis estimaciones, se distribuye de manera irregular por más de noventa localidades de Navarra, con predominio de los naturales de la merindad de Pamplona, seguidos por los de Estella, Olite y la Ribera, frente a la merindad de Sangüesa que contribuyó con el número más reducido.

Las razones para emigrar se han explicado por causas tan variadas como la institución del mayorazgo, el deseo de salir de la pobreza, el espíritu de aventura o la llamada de familiares establecidos en América¹⁴. Pero, por lo que concierne a los donantes de platería, priman otros motivos de tipo vocacional o profesional, caso de todos aquéllos que marcharon para ocupar cargos en la Iglesia, la Administración o el Ejército, de los comerciantes que trataron de hacer fortuna en la Carrera de Indias y de los artífices que se trasladaron al Nuevo Mundo por razones de trabajo en busca de un futuro mejor¹⁵. Entre ellos se encuentran representantes de toda la escala social, desde la nobleza y las altas jerarquías eclesiásticas hasta el pueblo llano, que se dedicaban a una sola o a varias actividades de manera simultánea¹⁶. Los puestos de mayor responsabilidad se solían confiar a miembros de la nobleza, pero también recaían en caballeros de órdenes militares o en personas de cierto prestigio o nivel intelectual.

En cuanto a la mecánica de la emigración, con independencia de las oscilaciones que experimentó el precio global del viaje¹⁷, los requisitos para obtener la licencia de embarque experimentaron cambios sustanciales a lo largo del tiempo. Durante los años inmediatos a la conquista, la necesidad de poblar las tierras recién descubiertas era tan imperiosa que se favorecía a los emigrantes hasta el punto de perdonarles los delitos de sangre, pero conforme avanzaba el siglo XVI el viaje se reglamentó de manera estricta, sancionándose a los que intentaban marchar sin licencia, y los trámites requeridos se fueron complicando y encareciendo de modo progresivo¹⁸. Quizás por estos motivos los religiosos y los soldados navarros tenían por costumbre embarcar entre el séquito de los nobles y altos cargos, ya que éstos eran los que se responsabilizaban y respondían del personal que llevaban a su servicio. También muchos jóvenes se enrolaban como criados en estos séquitos bien para iniciar su andadura ultramarina bajo la protección de un señor de prestigio bien para evitar posibles sanciones por falta de la documentación necesaria¹⁹. Por otra parte, el hecho de que algunos indios se vieran

14 Los motivos fueron puestos de manifiesto por A. de Otazu y Llana, *Hacendistas navarros en Indias*, Bilbao, 1970, pp.357-358. J. Caro Baroja, *La hora navarra del siglo XVIII*, Pamplona, 1969, pp. 19-30 y P. L. Echeverría Goñi, "Mece-nazgo y legados artísticos de indios en Navarra", en *Segundo Congreso...*, pp. 159-160.

15 Como ejemplo cito el caso de los plateros de apellido Oñate, que, desde Sevilla, donde se establecieron antes de 1500 y donde fundaron una importante compañía mercantil en 1516, desarrollaron una intensa actividad en la Carrera de Indias, trasladándose en alguna ocasión al otro lado del Atlántico por asuntos de negocios. Véase M. C. Heredia Moreno, "Artistas y artesanos vascos del siglo XVI en la Carrera de Indias", en *Euska lHerria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las Américas*, Vitoria- Gasteiz, 1996, pp. 559-567.

16 Cuando no se indiquen otras fuentes, me remito a lo dicho en M. C. Heredia Moreno, M. Orbe Sivatte y A. Orbe Sivatte, *Arte hispanoamericano en Navarra...*, pp. 21-22.

17 Según J. L. Martínez, *Pasajeros a Indias. Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, Madrid, 1983, pp. 30 y ss., desde 1518 los pasajeros tenían que pagar 20 ducados de plata en concepto del impuesto de la avería que les garantizaba la protección de la armada, pero el precio del pasaje se acordaba verbalmente con el maestro de la nao y el avituallamiento y matalotaje, excepto el agua, corría por cuenta del pasajero y no se reguló hasta 1607.

18 *Ibidem*.

19 En lo que se refiere al quinientos, esta problemática sobre la emigración clandestina ha sido analizada, entre otros autores, por A. Pieter Jacobs, "Pasajeros y polizones, algunas observaciones sobre la emigración española a las Indias durante el siglo XVI", *Revista de Indias*, XLIII, 172, 1983, pp. 439-479. J. FRIEDE, "Algunas observaciones sobre la realidad de la emigración española a América durante la primera mitad del siglo XVI", *Revista de Indias*, 49, 1952, p. 472. J. L.

obligados a cambiar de lugar de residencia en función de su cargo o de sus intereses profesionales, debe ser la causa de que en alguna ocasión sus donaciones procedan de distintos centros plateros, a veces tan alejados entre sí como los de los Iriarte remitidos desde México y desde Manila.

Como ejemplo de toda esta diversidad de circunstancias hemos seleccionado a un grupo de indianos representativos de los diferentes estamentos sociales²⁰. En el ámbito de la política y de la administración figura en lugar de honor el marqués de Castelfuerte don José de Améndáriz y Perurena, que fue nombrado virrey del Perú en el año 1723 y marchó para desempeñar su puesto en 1725 en compañía de su familia y de un séquito integrado por cuarenta personas, varias de ellas de origen navarro²¹. A los cinco años de su llegada a Lima envió cinco fuentes y dos jarros de plata más un pectoral de oro y esmeraldas con su cadena de oro para San Fermín de Pamplona (Fig. 1) y en 1735 remitió cuatro candeleros, una custodia, sesenta pebeteros y una copacabana grande para el convento de La Encarnación de Corella, aunque este último legado no ha llegado a nuestros días²². Tampoco se conserva el de la virreina doña María Bentura de Guirior para la iglesia de Villanueva de Lónguida en el 1779, compuesto por tres cálices, un copón, caja, viril, crismas y cruz, entre otras piezas²³. Su marido, el marqués don Manuel de Guirior, nacido en la vecina localidad de Aoiz en 1708, fue virrey del Perú entre 1776 y 1780²⁴. En su caso no tenemos constancia documental de ningún envío, pero en la parroquia de su villa de origen se guarda un copón del siglo XVIII, muy rehecho, que quizás sea de procedencia americana y pudiera atribuirse a su munificencia. No hay que olvidar que don Manuel desarrolló una importante labor de promoción artística en Lima²⁵ y que impulsó y firmó las nuevas ordenanzas de la platería limeña en el año 1778²⁶, lo que parece indicar su preocupación e interés por estas cuestiones. Al maestro de campo de la ciudad de Cuzco don Ignacio de Arriola y Mazola se recuerda por los seis cajones de plata labrada que envió a la parroquia de Lesaca y a don Pedro de Galárraga, marqués de Villamediana y administrador de la renta del tabaco en Manila, por el juego de altar para la catedral de Tudela en 1788²⁷.

Desde el virreinato de Nueva España el gobernador de Nueva Galicia y de Guadalajara, don Pedro de Otalora, remitió diversas joyas para la parroquia de Olcoz en 1623²⁸ y don Juan de Argáiz y Peralta, alférez mayor de Yucatán, alcalde y juez de bienes de difuntos de Mérida y comendador de Egil y Pencayut, hizo cuantiosos regalos a las iglesias y conventos de Corella²⁹. Por su parte, don Francisco de Zabalza, contador del Tribunal de Cuentas de México y alcalde mayor de las cuatro villas del marquesado del Valle de Oaxaca, obtuvo licencia de pasajero a Indias en el 1711 y embarcó

Martínez, *Pasajeros a Indias...* ha estudiado el reglamento del viaje y las sanciones por falta de licencia que, al parecer, se endurecieron de manera progresiva. Según I. Macías Domínguez, *La llamada del Nuevo Mundo. La emigración española a América (1701-1750)*, Sevilla, 1999, pp. 49-63, la corriente migratoria clandestina se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVIII.

20 La relación completa de indianos y de sus legados, cronología, origen y destino de las obras se detalla en la tabla que se adjunta al final del texto.

21 AGI. Contratación, 5474, N.1, R.22. Contiene el Expediente de información y licencia de pasajero del virrey al Perú.

22 J. L. Arrese, *Arte religioso en un pueblo de España*, Madrid, 1963, pp. 69-477. A este monasterio remitió otra importante cantidad en metálico para costear la hechura de los retablos.

23 M. C. García Gainza y otros, *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Sangüesa***, Pamplona, 1995, p. 134

24 E. Zudaire Huarte, *Manuel de Guirior, virrey de Santa Fe y de Lima*, Pamplona, 1972, analiza su importante trayectoria profesional en el ejército y en la administración. Así conocemos sus desavenencias con el visitador José Antonio Areche que provocaron su destitución en 1780 y un juicio de residencia del que salió absuelto.

25 E. Zudaire Huarte, *Manuel de Guirior...*, pp. 16-17.

26 C. Heredia Moreno, "Ordenanzas de la platería limeña del año 1778", *Laboratorio de Arte*, núm. 5, 1992, pp. 57-76.

27 R. Fernández Gracia, "El patronazgo de las artes en la colegial de Tudela durante los siglos del Barroco", en *Patrimonio histórico y medio ambiental de Tudela: una perspectiva interdisciplinar*, Tudela, 2001, pp. 130-131.

28 Debió fallecer entre 1626 y 1628, según los datos del AGI. Contratación, 368, N. 7, R. 12)

29 J. L. Arrese, *Arte religioso...*, pp. 921 y 1307.



Fig. 1. Legado de José de Armendáriz. San Fermín de Pamplona

con su criado José Martínez, nacido en el valle navarro de Berrueza³⁰. Hacia 1730 envió un cáliz a la parroquia de Aoiz que todavía se conserva. También don Agustín de Echeberz y Subiza, marqués de San Miguel de Aguayo, caballero de Santiago y capitán General del Nuevo Reino de León, o los alcaldes mayores de Guadalajara, Oaxaca y Suchitepeque, Miguel de Amescua, Juan Damián de Yoldi y Manuel de Lacunza³¹ remitieron ricas piezas a Pamplona, Barásoain y Garínoain, respectivamente. Yoldi ostentaba el título de caballero de Santiago, que había obtenido en 1708 un año antes de enviar una lámpara, trono y custodia a su localidad de origen³².

Las órdenes militares están representadas además por los caballeros de Calatrava don Blas de Ayesa, natural de Fustiñana, que obtuvo licencia para pasar a Nueva España en el año 1686 entre los criados del virrey don Melchor Portocarrero Laso de la Vega³³ y que entregó para su parroquia una custodia fechada en Lima en 1693. A la misma orden pertenecía don José Ambrosio de Lasaga³⁴, conocido por las alhajas que regaló a la Virgen del Camino y a San Fermín de Pamplona. De la orden de Santiago era también don José de Cartagena y Ripa desde 1700, pero dos años antes había ofrecido una custodia de sol a la basílica del Puy de Estella, su localidad natal³⁵. El doctor don Saturnino García Arazuri, caballero de la real orden española de Carlos III, comendador de la real orden americana de Isabel la Católica y deán de la catedral de Arequipa, remitió desde esta localidad peruana un importante legado a la parroquia de Lorca en la segunda década del siglo XIX.

En cuanto a las mandas de indianos pertenecientes al ejército se cuentan las mexicanas de los capitanes Jerónimo de Calatayud a Viana³⁶, Juan Martín de Astiz y Gárriz a Gazólaz, Jacinto Martínez de Aguirre, capitán y comerciante, a Artajona³⁷ o José de Irujo, a Iturgoyen en 1718³⁸. Irujo había nacido en Puente la Reina, viajó al Perú en 1680 como criado de Francisco Delfo y Arbizu, corregidor de Jauja, y fue nombrado capitán de infantería en el año 1705 tras varios años de destacada carrera militar. Entre su relación de méritos y servicios figura su estancia en Yucatán en 1692 o en Mérida en el 1700 y su valiente participación en el socorro del puerto de Campeche³⁹.

Por lo que concierne a los altos cargos eclesiásticos, recordamos al arzobispo de México José Pérez de Lanciego que remitió dos lámparas, un juego de altar, pilas aguabenditeras y cocos con guarnición de plata para la parroquia de San Pedro de Viana y para sus familiares residentes en esta misma localidad⁴⁰.

Otros clérigos de menor relevancia pero igualmente generosos favorecieron a iglesias navarras de su particular devoción. Es el caso, por ejemplo, de Juan de Indart que embarcó rumbo a México en el año 1717 como criado del navarro Martín de Elizacochea, que llegaría a ser obispo de Durango y de Michoacán, para ocupar una canonjía en la catedral de la capital mexicana⁴¹ y veinte años después remitió un rico legado para la parroquia de Arráyo, su patria chica. Por su parte, Miguel

30 AGI, Contratación, 5466, N. 1, R. 13.

31 AGI, Sentencias del Consejo, Escribanía 1194.

32 AHN, *OM-Caballeros-Santiago*, Expediente 9042. Era natural de Barasoain e hizo las pruebas para la concesión del título de Caballero de la Orden de Santiago en el año 1708.

33 AGI, *Pasajeros*, L. 13, E. 2246. Lo acompañó su mujer Catalina del Ponte y Lacambra, natural de Madrid.

34 AHN, OM, Expedientillos, N. 5942.

35 AHN, *OM-Caballeros-Santiago*, Expediente 1646. Obtuvo el título en el año 1700, a los 50 años de edad y estaba casado con María de Ripa, natural de Obanos (Navarra).

36 J. C. Labeaga Mendiola, *Viana monumental y artística*, Pamplona, 1991, p. 340

37 La fecha de la donación es de 1766, pero existen noticias del Cabildo, Justicia y Regimiento de Puebla de los Ángeles, de que el capitán se encontraba en México al menos desde 1743 (AGI, Pleitos Audiencia de México. Escribanía 214^a).

38 AGI, *Pasajeros*, L. 13, E. 1559.

39 AGI, *Contratación*, 5443, N. 2, R. 61, año 1680 e Indiferente General, 142, N. 137, en donde se detalla la relación completa de méritos y servicios.

40 J. C. Labeaga Mendiola, *Viana...*, pp. 341-342.

41 AGI, *Contratación*, 5469, N. 2, R. 71.

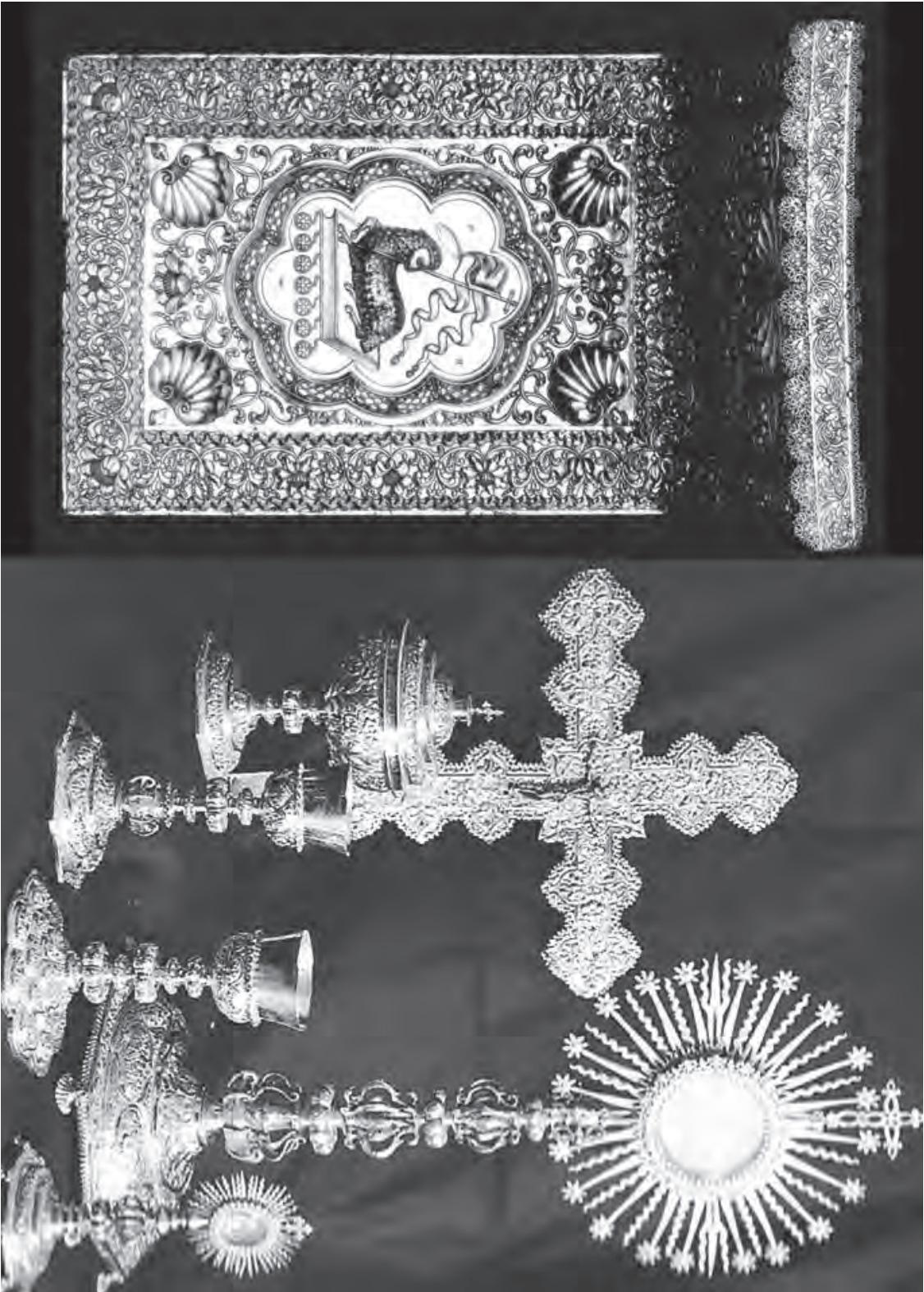


Fig. 2. Legado de Juan de Barreneche y Aguirre. Carmelitas de Lesaca

de los Ríos y Ripalda, nacido en Sangüesa, pasó a las Indias en 1661 en el séquito del virrey conde de Santesteban. En el 1669 era cura propio de la catedral de León de Guanuco de los Caballeros y en 1678, a los 34 años de edad, se iniciaron las informaciones para promoverlo a la canonjía de la de Lima, cargo que obtuvo en 1681 en razón a su profunda formación académica y a sus muchos méritos intelectuales y pastorales entre los que se incluían su conocimiento de lenguas indígenas⁴². En 1692 ejercía como cura propio en San Bartolomé de Guacho desde donde remitió una lámpara para el convento sangüesino de Santo Domingo. También era canónigo Juan de Mauleón, que regaló al Salvador de Arróniz un juego de altar del que se conserva el cáliz marcado con la “P” distintiva de San Luis Potosí o de Puebla de los Ángeles según las últimas investigaciones⁴³.

En cuanto a los representantes de órdenes religiosas, el jesuita Tomás Rodríguez embarcó para el Perú en el año 1702 como procurador de las haciendas que la Compañía de Jesús poseía en la ciudad imperial de Potosí⁴⁴. Desde allí hizo sendas donaciones para la iglesia de San Ignacio de Pamplona. Por su parte el franciscano Manuel Osos Mauleón encargó diversas alhajas en la ciudad de Los Reyes para la basílica de Mendía en Arróniz⁴⁵.

Por lo que se refiere a los comerciantes, su número es reducido pero significativo. Uno de los más generosos, a juzgar por su rico legado de platería guatemalteca para las carmelitas de Lesaca en 1748, fue, sin duda, Juan de Barreneche y Aguirre, que se documenta en la Carrera de Indias durante muchos años (Fig. 2)⁴⁶. Era natural de Lecároz y se matriculó en el consulado de Cádiz el 30 de julio de 1729 cuando contaba 25 años de edad⁴⁷. En esta fecha ya figura como cargador porque “tiene cargados de su cuenta y riesgo, y a entregarle en primer lugar, en los navíos de la presente flota que va a Nueva España diferentes mercaderías de mayor monto que el de los 300.000 maravedís de plata antigua que disponen las ordenanzas”⁴⁸. La misma fórmula se repite en documentos análogos de los años 1732, 1733, fecha en la que embarca para Buenos Aires⁴⁹, y 1735, 1743 y 1752⁵⁰. Es decir, según la legislación en vigor desde el siglo XVI, el cargador se diferenciaba del simple comerciante, que vendía al menudeo, por su mayor volumen de negocios ya que sus cargamentos tenían que superar un valor mínimo estipulado. En el Barroco, ser “cargador de Indias” o “grosario” suponía un prestigio y estimación social apreciable, superior a la del comerciante. No necesitaba disponer de tienda abierta ni en Sevilla/Cádiz ni en las Indias, puesto que negociaba a través de agentes y factores⁵¹. Barreneche solía llevar consigo a dos criados jóvenes “necesarios para su asistencia y manejo de papeles”. Uno

42 AGI, *Audiencia de Lima*. Lima, 258, N. 11. Había estudiado en la Universidad de Pamplona y se graduó de bachiller en artes y en teología en la de Los Reyes del Perú. También estudió “la lengua de los naturales y se ordenó sacerdote a título de la lengua general de los Indios”. Además, según sus informantes, su buen hacer como predicador y su entrega en el cumplimiento de sus actividades religiosas lo hicieron merecedor del puesto.

43 M. C. Heredia Moreno, “Arte hispanoamericano en Navarra”, en *Influencias...*, pp. 359-360.

44 AGI. *Contratación*, 5460, N. 3, R. 1.

45 P. L. Echeverría Goñi, “Mecenazgo...”, 1991, p. 191.

46 Entre los comerciantes vascos matriculados en Sevilla en la última década del siglo XVII se encuentra un indiano del mismo nombre y apellido que figura también como miembro de la cofradía vasca en Cádiz, pero no sabemos si se trata de la misma persona o de un familiar. Lo recoge F. Fernández González, *Comerciantes vascos en el consulado de Sevilla, 1650-1700*, Vitoria, 2000, p. 317. Quizás se trate del mismo indiano que residía en Portobelo en 1698 y a quien el ayuntamiento de Pamplona solicitó ayuda económica para la fábrica de la capilla de San Fermín.

47 J. J. Real Díaz, “El Consulado de la Universidad de Cargadores a Indias: su documento fundacional”, *Archivo Hispalense*, n.ºs. 157-162, Sevilla, 1968, pp. 279-291. El Consulado se había creado el 23 de agosto de 1543 con el objetivo de asumir la representación y defensa de los comerciantes en la Carrera de Indias. J. Ruiz Rivera, *El Consulado de Cádiz. Matriculación de comerciantes 1730-1823*, Cádiz, 1988, no recoge su nombre ni el de otros navarros involucrados en el comercio indiano.

48 AGI. *Contratación*, 5477, N. 29,

49 AGI. *Contratación*, , 5480, N. 2, R. 3; 5481, R. 1, N. 21.

50 AGI. *Contratación*, 5482B, 1735 y 5486, N. 2, R. 3.

51 J. Ruiz Rivera y M. C. García Bernal, *Cargadores...*, pp. 75-76. Se les denominaba también “grosarios”, es decir, que cargaban y vendían por grueso.



Fig. 3. Legado de Fagoaga. Goizueta

de los mozos que le acompañaron en el viaje de 1735 fue el navarro Juan José de Fagoaga, natural de Goizueta, de 18 años de edad, que iniciaba entonces su andadura en la Carrera de Indias, en la que debió hacer fortuna⁵². Al menos con el transcurso del tiempo acumuló caudales suficientes para regalar a su villa natal en 1756 una rica custodia fabricada en México⁵³. Junto con el juego de altar enviado en 1758 por su hermano, el presbítero Santiago de Fagoaga, compone otro de los legados mexicanos conservados de Navarra⁵⁴ (Fig. 3).

Otro comerciante muy conocido fue Miguel Francisco de Gambarte, natural de Puente la Reina, a cuyas iglesias y conventos favoreció repetidas veces entre 1750 y 1768 igual que a la cercana localidad de Estella, aunque de sus regalos de platería hoy sólo se conservan dos cálices, un copón y una naveta. Su actividad mercantil se documenta entre 1759-62 por sus intercambios epistolares con el comerciante gaditano Tomás Ruiz de Apodaca⁵⁵. Posiblemente fuera familiar del indiano Juan de Gambarte que en 1708 había remitido un cajón con plata labrada en el navío Nuestra Señora del Carmen de la flota de Nueva España⁵⁶. Además, Miguel Francisco ejemplifica los riesgos que conlleaban los transportes en la Carrera de Indias, como luego veremos.

En el grupo de indianos de actividad desconocida mencionamos, por último, a Antonio de Echaide, residente en Querétaro, desde donde mandó un ajuar de plata y joyas para Artajona⁵⁷. También Pedro de Errea y Felipe de Iriarte, este último natural de Alcoz, enviaron regalos desde Filipinas a San Fermín de Pamplona en 1730 y 1765, respectivamente⁵⁸. Felipe también había remitido una custodia y un cáliz a la parroquia de Alcoz y, con bastante probabilidad, la custodia de Arraiz, todas ellas piezas mexicanas y ésta última una de las más singulares del virreinato llegadas a Navarra⁵⁹. Es probable que Iriarte perteneciese a una familia de comerciantes y que lo fuera él mismo, al menos como tal figura un Juan Miguel de Iriarte que se matriculó en el Consulado de Cádiz en 1768⁶⁰. Ignoramos, en cambio, la profesión de Juan Martín de Iriarte que en 1778 costeó una lámpara para la localidad de Errazu⁶¹.

En total hemos identificado a más de una docena de donantes de platería que desempeñaron altos cargos políticos o administrativos, algunos de ellos nobles o caballeros de órdenes militares. A ellos se suman otra media docena de representantes de órdenes militares, cuatro capitanes –uno de infantería y otro también comerciante–, un arzobispo, buen número de religiosos, canónigos o frailes, y varios comerciantes, entre ellos algún cargador. El resto de los indianos son anónimos o de profesión desconocida, pero, a juzgar por sus legados, debían ser individuos con poder económico y cierto nivel social.

Los motivos de las donaciones, en el marco de una sociedad religiosa y providencialista como la hispana, solían ser de índole devocional o moral, pero, como ya he mencionado en alguna ocasión, en el contexto de los siglos del Barroco, dominados por la teatralidad y el formalismo, estimo que

52 AGI. *Contratación*, 5482B, N. 1, R. 42.

53 Su nombre aparece también en 1760 en una carta dirigida desde México al comerciante Tomás Ruiz de Apodaca residente en Cádiz (AGI. Consulado, 403).

54 De la misma familia debía ser Pedro de Fagoaga, natural de Urdax, que en 1778 se matricula como comerciante, según recoge J. B. Ruiz Rivera, *El Consulado de Cádiz...*, pp. 300-306.

55 AGI. Consulado, 403.

56 AGI. *Contratación*, 1969, en “Pliegos de alijos y almacenaje de la flota de Veracruz de 1708.

57 Quizás se trate del mismo indiano que fue recomendado al Marqués de Cerralbo, virrey de Nueva España, por Real Cédula expedida en Madrid el 19 de diciembre de 1624, según consta en AGI. Indiferente General, 451,L. A 8,F. 184

58 J. L. Molins Mugueta, “Mitra y báculo de San Fermín”, en *Filipinas, Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, San Sebastián-Manila, 2003-4, pp. 306-307

59 Su análisis detallado en M. C. Heredia Moreno, “La difusión del Giraldillo en el virreinato de Nueva España a través del platero mexicano Francisco de Peña Roja”, *Laboratorio de Arte*, núm. 199.

60 J. B. Ruiz Rivera, *El Consulado de Cádiz...*, pp. 300-306.

61 M. C. Heredia Moreno, M. Orbe Sivatte y A. Orbe Sivatte, *Arte Hispanoamericano...*, p. 100.



Fig. 4. Legado de Miguel Francisco de Gambarte. En Puente la Reina y Estella

contaban también las razones personales y afectivas o, quizás, de prestigio social para poner de manifiesto ante sus paisanos el rango y la nobleza de vida. Las inscripciones y los documentos ofrecen diferencias de matices que reflejan todas estas circunstancias y revelan con frecuencia la intención más o menos tácita por parte del indiano de “prestigiarse personalmente a lo divino”.

El caso de Miguel Francisco de Gambarte es muy elocuente, ya que las piezas de plata que remite a su villa natal de Puente la Reina contienen inscripciones que expresan sus íntimas convicciones religiosas y sus intenciones devotas. Así sucede en la naveta de Santiago de Puente la Reina regalada “A devoción de don Miguel Francisco de Gambarte, hijo de esta villa, abril y México de 1750” y en el cáliz que donó al convento de concepcionistas recoletas de Estella “A devoción de...”. Por si hubiera alguna duda, el legado de la parroquia de San Pedro se complementa con su propio retrato de medio cuerpo sobre una cartela que dice: “A devoción de Don Miguel Francisco de Gambarte, hijo de esta villa a cuya devoción se hizo esta capilla de Nuestra Señora de las Nieves con todo el demás adorno que tiene: pide le encomienden a la Santísima Trinidad” (Fig. 4). A pesar de su cuidadosa

puesta en escena, con su rica y costosa indumentaria sobre un fondo de cortinaje de terciopelo, mediante la cual trata de expresar su rango y su holgada situación económica, sus motivaciones últimas son religiosas. No por casualidad adopta una actitud devota con las manos juntas y dirige su atención hacia el altar de la capilla según un ángulo perfectamente calculado desde el lugar donde había que situar el lienzo. No cabía esperar otros motivos en un próspero comerciante que había hecho fortuna en la Carrera de Indias y que además era profundamente religioso. Recordemos que con los ajuares de plata remitió tres cuadros de la Trinidad que todavía se conservan. Además ahora conocemos también que Gambarte era devoto de la Virgen de Guadalupe, al menos pertenecía a esta congregación mariana y fue su prefecto, y como tal le entregaron un ejemplar de la reforma de sus Constituciones y Reglas que se acometieron en el año 1758⁶².

Parecidas intenciones, mezcladas con cierto orgullo de clase se indica en la custodia de sol que llegó de regalo “A devoción del capitán don Jacinto Martínez de Aguirre vecino y del comercio de la ciudad de México para la parroquia de San Saturnino de la villa de Artajona en el reino de Navarra”. Es posible que motivos semejantes impulsaran también las donaciones de platería del arzobispo don José Pérez de Lanciego a Viana, pero su desaparición nos impide precisar este punto, sobre todo porque el retrato que las acompañaba pertenece al ámbito de lo cortesano de aparato e incluye una densa nota biográfica que sólo pone de manifiesto el “cursus honorum” del prelado⁶³.

También en la custodia portátil de la parroquia de San Lorenzo de Pamplona, que “Dio el capitán don Juan Martín de Astiz y Gárriz para la Iglesia de su lugar de Gazólaz en el Reyno de Navarra y se hizo en la ciudad de México año de 1757”, se suprimen las connotaciones devotas para resaltar sólo los datos personales: nombre, apellidos y origen, así como el centro de producción de la obra. Igual sucede en el copón mexicano regalado en 1776 por Juan de los Ríos y Belasco a la iglesia de Nabeda, hoy en la parroquia de Castejón⁶⁴. La custodia de Fustiñana indica escuetamente: “Don Blas de Ayesa, caballero de la Orden de Calatrava la dio. Lima año 1693”⁶⁵ y la de de Arraiz, todavía más concisa, “Iriarte”. En el legado del marqués de Castelfuerte a San Fermín de Pamplona, las inscripciones se sustituyen por el escudo del donante en lugar bien visible⁶⁶. En cuanto al juego de altar que don Pedro de Galárraga, marqués de Villamediana y administrador de las rentas del tabaco de Manila, regaló a la colegial de Tudela en 1788 a raíz de la reciente creación de la diócesis y de la conversión de su colegiata en catedral, los sentimientos del donante, mezcla de devoción y de orgullo hacia su patria chica, quedan reflejados con claridad en las cartas remitidas al cabildo tudelano:

“como participante de los honores de mi amada patria, derramé por voces de gracias, llantos de gozo y alegría [...] ; Dichosa mil veces mi patria Tudela. Bendito sea el rey sabio, que ha elevado a catedral con propio obispo a la iglesia que me reengendrò para el cielo. Afortunado yo que he logrado en mis días las dichas que suspiraron mis abuelos y padres”⁶⁷.

62 De su actividad comercial existen algunas cartas dirigidas desde América a Tomás Ruiz de Apodaca, comerciante de Cádiz, entre 1759 y 1762 (AGI. Consulados, 403).

63 Además de la firma “Joan Rodrig(ue)z Xuarez F(eci)t” lleva una gran cartela con la inscripción: “El Yllmo y Rmo Sr/ PM^o D. Fr. Joseph/ Pérez de Lanciego y Eguilaz/ Professo y dos veces A/bad del Real Monasterio de Santa María de Nàxera / Predicador de las dos Majestades Carlos II y Philipo V ca/ lificador de la Suprema y Ge/ neral Inquisición Arçobispo / de México electo el 21 de/ Mayo del año 1713 con/sagrado el 4 de noviembre/ del año 1714”.

64 Otro indiano vecino de México, de nombre José de los Ríos Mantilla había remitido en 1758 para el mismo lugar de Naveda, jurisdicción de Campoo en el Arzobispado de Burgos, dos cajoncitos con 40 marcos de plata labrada de limosna para el servicio de la iglesia, según AGI. *Contratación, Leg.* 2039, 560.

65 Las inscripciones completas con su grafía original se recogen en los números respectivos del catálogo en M. C. Heredia Moreno, M. Orbe Sivatte y A. Orbe Sivatte, *Arte Hispanoamericano en Navarra...*”.

66 M. C. Heredia Moreno, “Ejemplos de mecenazgo indiano en la capilla de San Fermín de Pamplona”, en *Anuario de Estudios Americanos XLVI*, 1989, pp. 409-421 y “Bandejas y jarras del tesoro de San Fermín”, en M^a C. García Gaínza y R. Fernández Gracia (comisarios) *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la monarquía hispánica del siglo XVIII*, Madrid, 2005, pp. 340-343

67 R. Fernández Gracia, “El patronato de las artes en la Colegial de Tudela...”, pp. 131-132, en agradecimiento el cabildo decidió colocar su retrato de cuerpo entero en lugar bien visible y le regaló 6 estampas de raso de Santa Ana y una copia de la bula de creación de la nueva diócesis.

En esta ocasión, el escrito indica el origen cantonés de las piezas de plata despejando las dudas existentes sobre su procedencia ya que la filigrana resulta difícil de catalogar⁶⁸. Igual sucede con el báculo y tiara enviados desde Cantón y Manila para San Fermín de Pamplona por don Felipe de Iriarte, residente en México⁶⁹. Él mismo remitió también un cáliz y un par de custodias labradas en la capital virreinal.

Los nuevos datos documentales han confirmado también que el origen y el destino de las obras está unido casi siempre a las circunstancias personales de los indios. Es decir a sus lugares de residencia en Hispanoamérica y a los centros religiosos de su especial devoción o de su patria chica repartidos por las merindades de Pamplona, Olite, La Ribera, Estella o Sangüesa en orden decreciente. La mayoría de las obras se labraron en las grandes ciudades donde residían buena parte de los donantes y donde se habían establecido los artífices de mayor prestigio, a saber, México, Santiago de los Caballeros de Guatemala o Nueva Guatemala y Lima, indicio también del interés de los comitentes por hacerse con productos artísticos de calidad. Otros conocidos talleres de Nueva España representados en las donaciones navarras son los de Puebla de los Ángeles, San Luís Potosí, Oaxaca, Zacatecas, Guadalajara, Santiago de Querétaro, Mérida de Yucatán y Sonora. Del virreinato del Perú llegaron piezas desde Cuzco, Arequipa, Potosí, Ayacucho y otros lugares indeterminados del Altiplano. Las piezas procedentes de Nueva Granada salieron de Portobelo, Cartagena de Indias, Santa Fe de Bogotá, Popayán y algún centro venezolano. Además se conservan o hay constancia de obras cubanas y chinas labradas en La Habana y Cantón. Es decir, la platería americana en Navarra procedía de unas veinticinco localidades diferentes esparcidas por todo el Nuevo Mundo y por las Indias orientales.

Se supone que el sistema de compra, igual que en la Península, consistiría en un contrato entre el comitente y el artífice, ratificado por escritura ante notario en el caso de las grandes piezas o de los conjuntos más valiosos. Sólo de manera excepcional y por circunstancias adversas, el propietario se deshacía de una obra singular vendiéndola de forma directa al comprador. Así sucedió en el año 1749 al cabildo de la catedral de Cuzco que se vio obligado a vender su antigua custodia al maestro de campo don Ignacio de Arriola y Mazola, quien la remitió a la Península, junto con seis cajones de plata labrada y diez mil pesos para revestirla de diamantes, con el objetivo de fundar un convento de carmelitas descalzas en Pasajes, aunque finalmente la fundación se efectuó en la villa Navarra de Lesaca⁷⁰.

En cualquier caso, para salvar la enorme distancia entre el lugar de origen y el de destino de las piezas había que superar unos trámites burocráticos y un larguísimo desplazamiento, difícil y peligroso, según los cauces habituales para cualquier otro tipo de mercancías⁷¹: embalaje, transporte por tierra hasta los puertos de embarque, facturación, viaje trasatlántico hasta Sevilla o Cádiz, y nuevo transporte por mar o tierra hasta su destino último en Navarra. Para la travesía marítima se aprovechaban los viajes de las flotas de Nueva España y Tierra Firme que desde 1565⁷² zarpaban

68 De hecho, en 1992 las clasificamos como obras centroamericanas. Posiblemente también proceda de Cantón la cadena de oro con 105 eslabones y más de quince onzas de peso que donó Nicolás de Urtasun a San Fermín de Pamplona en 1757.

69 La copiosa correspondencia entre Iriarte y el regimiento pamplonés, así como el análisis minucioso de las piezas se deben a J. L. Molins Mugueta, "La mitra y báculo dieciochesco de San Fermín", en *Diario de Navarra*, Pamplona, 1984, pp. 9-10; "Mitra y báculo de San Fermín", en *Filipinas, puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, Barcelona, Lunberg, 2003, pp. 306-307. "Mitra y báculo del tesoro de San Fermín", en *Juan de Goyeneche...*, pp. 340-343.

70 Estas noticias fueron recogidas por M. C. García Gaínza, "El convento de carmelitas de Lesaca", *Seminario de Estudios de Arte y Arte y Arqueología*, 1973, p. 336.

71 Véase al respecto lo señalado en 1990, sobre los mecanismos del transporte y sobre la duración del viaje y personas implicadas, por P. L. Echeverría Goñi, "Mecenazgo y legados artísticos...", pp. 164-168. Una síntesis en C. Heredia Moreno, "Envíos de plata labrada a España durante el reinado de Felipe V", en J. Paniagua Pérez y N. Salazar Simarro (Coordinadores), *La plata en Iberoamérica. Siglos XVI al XIX*, México D. F. / León (España), 2008, pp. 265-294.

72 F. Serrano Mangas, "Las flotas de la plata", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, pp. 323-332.

cada año del puerto de Sevilla –hasta comienzos del siglo XVIII- o de Cádiz en las fechas propicias para aprovechar el buen tiempo y llegaban hasta Veracruz y Portobelo⁷³. En la primera se embarcaban las piezas llegadas de los puntos del Virreinato que antes mencionamos, la mayoría de ellos ubicados o conectados con el Camino Real de Tierra Adentro o Camino de la Plata. Esta importante vía terrestre se había trazado en función de la geografía minera y comunicaba México, Puebla, Oaxaca, Guatemala, Querétaro, San Felipe y Tepezala, Zacatecas, Sombrerete, Nombre de Dios y Santa Fé, con diversos ramales hacia San Luis Potosí, Venado, Charcas, Durango o Guadalajara⁷⁴. A Veracruz se trasladaban también las mercancías procedentes del galeón de Manila que arribaba al puerto de Acapulco, en el Pacífico.

En Portobelo y Cartagena de Indias, donde anclaba la flota de Tierra Firme, se recogía el cargamento procedente de toda América Meridional bien por la antigua ruta terrestre de los incas, que cruzaba el continente de sur a norte, bien en la flota de los mares del sur, que llegaba hasta Nueva Granada desde donde se cruzaba por tierra el istmo de Panamá⁷⁵.

Una vez en los puertos de embarque, se procedía a la facturación de las mercancías ante el escribano real, cumplimentando un formulario en el que había que indicar el número y tamaño de los fletes, peso neto, relación de piezas, nombres del cargador, remitente y destinatario, y naturaleza y objetivo de los envíos⁷⁶. En el viaje de vuelta las flotas hacían escala en La Habana, donde se les unía la procedente de Honduras, e iniciaban juntas el regreso a la Península. Una vez en España, el cargamento se depositaba en la Casa de Contratación de Sevilla o de Cádiz, según la fecha, y, tras los correspondientes trámites burocráticos, quedaba listo para llevar a su último destino. El sistema se fue modificando a lo largo del siglo XVIII al compás que las circunstancias políticas y económicas⁷⁷.

Para sortear los muchos peligros del viaje y salvar al menos parte del cargamento en caso de naufragio, algunos indios dividían los caudales y las mercaderías de alto precio como la plata labrada⁷⁸. Las causas más frecuentes de tales siniestros solían ser los desastres naturales, como las tempestades y huracanes en los canales de Florida y las Bahamas, y los pasos peligrosos por los bancos de arena o los bajos en la barra de Sanlúcar y en el lecho del Guadalquivir. También había que contar con las posibles averías de las embarcaciones⁷⁹ y con los riesgos añadidos que suponían las órdenes de navegar en época inadecuada para solucionar la necesidad de metales preciosos por parte de la monarquía, así como la de poner a salvo el cargamento antes que la propia flota, arrojándolo al mar o hundiendo el navío ante un ataque ineludible. En cualquier caso, interesaba al monarca y era competencia del Consulado recuperar las mercancías de las embarcaciones siniestradas para evitar las consiguientes quiebras de los comerciantes y de la Real Hacienda. A tal efecto, desde comienzos del siglo XVII se idearon “ingenios para buceo”, como la “Campana hidráulica” o la “Máquina Hydroándrica” que facilitaban las labores de rescate⁸⁰. Su forma y funcionamiento se recogen en dibujos y manuscritos del Archivo de Indias y del Museo Naval de Madrid⁸¹.

73 R. M. SERRERA, “Las rutas de la plata americana”, en *El oro y la plata...*, pp. 333-342.

74 F. J. LÓPEZ MORALES, “El Camino Real de Tierra Adentro”, en *El oro y la plata de las Indias...*, pp. 343-348.

75 R. M. Serrera, “Las rutas de la plata americana”, en *El oro y la plata...* pp. 333-342

76 Sobre todas estas cuestiones y sobre los datos reales suministrados por los registros de contratación C. Heredia Moreno, “Los envíos de plata labrada a España ...”, pp. 267-270.

77 . La situación se fue modificando a lo largo del siglo XVIII. Como recogen J. B. Ruiz Rivera y M. C. García Bernal, *Cargadores...*, pp. 290 y ss. En 1734 desapareció la flota de Tierra Firme, en el 1778 se decretó el libre comercio y en 1789 se suprimió la flota de Nueva España.

78 J. L. Molins Mugueta, *Capilla de San Fermín...*, p. 46. Así lo hizo, por ejemplo, el conde de Lizarraga en el año 1712 o el virrey del Perú, don José de Armendáriz y Perurena en el 1732

79 AGI. Contratación, 2013 A. En el año 1739 las tormentas y averías sufridas por la almiranta de la flota de Nueva España obligó a redistribuir la carga en otros navíos.

80 F. Serrano Mangas, “Las flotas de la plata”, en *El oro y la plata...*, pp. 329-332. Estas máquinas permitieron la recuperación de la almiranta del galeón Nuestra Señora de las Mercedes, hundida a la salida del puerto de La Habana en 1698, o que sir William Phips rescatase el tesoro del navío Concepción en el año 1687, cuarenta años después de su hundimiento.

81 *Instrucciones de ingenio para buceo (1605)* y P. DE LEDESMA, *Pesca de perlas y busca de galeones (1623)*, recogidos en los núms. 167-169 del catálogo de la exposición *El oro y la plata...*, pp. 315-320 y 695-697.

De los naufragios y de la eficacia de algunas de estas operaciones de rescate tenemos constancia por el del navío San Francisco, alias “el Soberbio”, procedente de Veracruz que naufragó en el Real Sitio de la Barrosa (Cádiz) el uno de febrero de 1752 llevando a bordo varias partidas de plata labrada, una de ellas por cuenta y riesgo de don Francisco de Gambarte, vecino de México⁸². Los restos recuperados se depositaron en un almacén de Cádiz, donde acudió el día 31 de enero de 1753 Juan Martín de Vergara para reclamar el cargamento de 52 marcos de plata labrada, sobredorada y quintada, hecho por don Matías Callejo de cuenta y riesgo del cargador navarro, para uso y servicio del convento de Santa Clara de Estella en el Reino de Navarra. El contraste de la ciudad de Cádiz certificó, reconoció y pesó las alhajas siguientes:

“Una custodia con la imagen de Santa Clara y en su cabeza el viril con 33 piedras de pasta blanca y en la peana un rótulo Don Miguel Francisco de Gambarte pide le encomienden a Dios y una custodia pequeña que la santa tiene en la mano y un vaculo y una de las manos despegada, toda de plata sobredorada que pesa 16 marcos, 1 onza y 8 adarmes, y sus dos cristales para el viril. Un copon maltratado de platta sobredorada y su hechura y sinselado conviene con el de la custodia dicha, sin marca y sin letra, y pesa 6 marcos y 4 adarmes. Ytem un caliz que pesa 5 marcos y tres onzas y 14 adarmes. Ytem unas vinajeras con 2 marcos y dos onzas, un incensario con 5 marcos y 6 onzas y 7 adarmes”⁸³.

Excepto el copón, el resto de las piezas no ha llegado a nuestros días como tampoco el cajón con 6 marcos y 6 onzas y media de plata labrada que el mismo Gambarte remitió en la capitana de la flota de Veracruz varios años después⁸⁴. A pesar de estas pérdidas, sus cuantiosos regalos lo acreditan como uno de los indianos navarros más generosos del momento.

LAS OBRAS

En general continúan siendo válidas las líneas que trazamos hace años en cuanto al desarrollo estilístico, marcas y autorías. Pero la incorporación de legados desaparecidos ha incrementado de manera importante el número y la tipología de las obras. A este respecto, a las 139 piezas de plata labrada catalogadas en 1992, contando los juegos como unidades, más la docena que incorporamos en el 2008, añadimos ahora otras tantas desaparecidas más alguna otra que sí ha llegado hasta nosotros. En total suman alrededor de 300, además de un cajón con noventa y cuatro marcos de plata labrada, otros ocho cajones cuya cuantía se desconoce y una docena de ajuares y conjuntos de alhajas de número y valor indeterminados. Con todo ello la cifra global de la platería virreinal en Navarra superaría las cuatrocientas piezas, aunque, sin duda, aumentará conforme se vayan localizando nuevos documentos.

Respecto a la tipología de las obras, se contabilizan ahora alrededor de medio centenar, con claro predominio de la platería religiosa sobre la civil⁸⁵. Del ajuar doméstico, servicio de mesa o alhajas personales sólo se han conservado el juego guatemalteco de salvilla y dulcera de la parroquia del Ro-

82 AGI. *Contratación*, Leg. 2533

83 AGI. *Contratación*, Leg. 2533. De los más de 1000 marcos de plata labrada que se recogen en el correspondiente registro del navío, se recuperaron gran cantidad de piezas, más o menos deterioradas, entre ellas los 52 marcos íntegros del flete de Gambarte o los 23 marcos y una onza de plata labrada que se entregaron a la compañía de Pardo y Freire

84 AGI. *Contratación*, Leg. 2039, núm. 131.

85 La escasez de noticias y de piezas civiles no supone que no existieran. De hecho, durante la primera mitad del siglo XVIII llegó a España más platería de tipología y uso doméstico que religioso, según la documentación recogida en M. C. Heredia Moreno, “Envíos de plata labrada a España...”, pp. 271.

sario de Corella y el plato de La Asunción de Lumbier, pero hay noticias de cocos con guarniciones de plata, pebeteros, sortijas y cadenas de oro⁸⁶. Los pebeteros servían en las viviendas particulares para perfumar el ambiente, incluso los sesenta ejemplares que remitió don José de Armendáriz y Perurena, marqués de Castelfuerte y virrey del Perú, para las benedictinas de Corella cumplirían esta función en las celdas del monasterio para suavizar las duras condiciones de vida de las monjas⁸⁷.

Las cadenas, cruces, veneras y joyas adornaban la indumentaria, civil y religiosa, como signo de distinción y de rango entre determinadas clases sociales, según reflejan los retratos cortesanos contemporáneos. De la misma manera, hay constancia del uso indistinto, profano o religioso, de las fuentes y los jarros, que servían para decorar los aparadores domésticos de las viviendas acomodadas, pero también los altares de gradillas que se montaban dentro y fuera de los templos para mayor fastuosidad del culto y de la liturgia⁸⁸. Por ello no descartamos que tanto la cadena y pectoral como las cinco fuentes y los dos jarros del legado de don José de Armendáriz a San Fermín de Pamplona, procedieran de su joyero particular y del ajuar de su propia vivienda. Igual se puede afirmar de las fuentes de Araceli de Corella, Agustinas de Pamplona, Santiago de Puente la Reina y catedral de Pamplona. El mismo origen civil debió tener la arqueta de Peralta, obra anónima peruana de la primera mitad del siglo XVIII y donación también anónima, que en la parroquia navarra se utilizó para el servicio del culto eucarístico en la reserva del Jueves Santo cambiando su primitivo uso profano por una clara funcionalidad litúrgica⁸⁹ (fig. 5)

Entre las piezas religiosas se detecta una marcada predilección por las de astil, destacando por su número los cálices (69), seguidos a gran distancia por las custodias de sol (29) (fig. 6), juegos de vinajeras (19), candeleros (16) y lámparas (17), si bien todas estas últimas han desaparecido. También se conservan o se registran en los documentos 12 copones, 6 navetas, 4 incensarios, varias coronas y cruces parroquiales o de altar, marcos para pinturas, acetres, hisopos, campanillas, blandones, frontales, visos de sagrario, arquetas eucarísticas, hostiarios, etc.

En cuanto a las marcas, evolución estilística e iconografía nos remitimos a lo dicho en 1992 y 2008. Como novedad, entre las escasas piezas que ahora incorporamos, el cáliz de Legasa, con esmaltes opacos y estructura propia del seiscientos, y la custodia de Uztegui, de traza y decoración quinientista, pero quizás también labrada en el siglo XVII, ostentan marcas muy borrosas de las que sólo se distinguen con cierta claridad las columnas y la corona propias de los punzones de México⁹⁰. Pero la marca de la custodia podría contener una “P”, en cuyo caso estaríamos ante una obra labrada en Puebla de los Ángeles, igual que el cáliz de Arróniz, avalado el origen en el caso de la custodia por el tipo de sol compuesto por rayos calados, propio de esta localidad mejor que de la capital mexicana⁹¹. Por último, en la tabla adjunta se inserta la relación completa de donantes y de obras, diferenciando en negrilla las que todavía existen, de las desaparecidas, su procedencia y destino, y una síntesis de su bibliografía y documentación.

86 Hay que sumar las piezas recogidas de los inventarios de bienes por Pilar Andueza.

87 J. L. Arrese, *Arte religioso...*, pp. 476-77 y *Colección de biografías...*, p. 1316.

88 C. Heredia Moreno, “De lo profano a lo sagrado. La platería civil en las catedrales”, *Estudios de platería. San Eloy 2008*, Murcia, 2008, pp. 265-286.

89 La donación de arquetas profanas para el culto religioso fue relativamente frecuente desde la segunda mitad del siglo XVI, según pude comprobar en C. Heredia Moreno, “Arquetas nobiliarias de la segunda mitad del siglo XVI para el servicio de la Iglesia”, en prensa.

90 En M. C. García Gaínza y otros, *Catálogo Monumental de Navarra. V. Merindad de Pamplona **, Pamplona, 1994, pp. 124 y 126 la custodia se considera hecha en Puebla a comienzos del siglo XVIII y marcada en México capital.

91 Sobre las dudas planteadas respecto a las posibles marcas de Puebla de los Ángeles y San Luis Potosí me remito a lo dicho en mi ponencia de Pamplona en 2008 y a lo expuesto por Pérez Morera, Cruzaley Herrera y Ochoa Celestino en el congreso de México de 2007.



Fig. 5. Legado anónimo. Peralta



Fig. 6. Legado de Pedro Navarro a Santa María de Olite, hoy en San Fermín de Pamplona

INDIANOS Y DONACIONES DE NUEVA ESPAÑA

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1599	Juan de Argáiz y Peralta. Alférez mayor de Yucatán,	-1600 ducados y ornamentos	México	Corella, Araceli	Arrese, 1970, pp. 921y 1307
1602	alcalde y juez de bienes	-2 Cálices y vinajeras		Corella, S. Miguel	-Heredia, Orbe, 1992, p. 247
1612	de difuntos			Corella,Rosario	
1613	de Mérida, comendador de Egil y Pencayut	- 1 cáliz -cáliz patena, lámpara		Corella, Carmelitas	
1614	Juan de Bértiz	- 2 lámparas	Indias	Legasa, parroquia	Echeverría, 1991
1623	Pedro de Otalora Gobernador de Guadalajara	Ajuar de plata y joyas	Guadalajara	Olcoz, parroquia	Echeverría, 1991, p. 165 AGI. Contr.368,N.7,R.12
1613-1650	Antonio de Echaide	Ajuar de plata	Querétaro	Artajona,Basfli- ca de Jerusalén	Catálogo, III, p. 30. AGI. Indiferente 451.L.A.8F184
1600-1650	Anónimo	Custodia de sol	México o Puebla	Uztegui, parroquia	Catálogo V*, p. 126
1674	Jerónimo de Calatayud, capitán	lámpara de 22 marcos y 4 onzas,	México	Viana, a su hermano Fco. de Calatayud,	Labeaga, 1991, 340
1675	Juan de Cenoz, tesorero de la provincia de Yucatán	Media luna	Yucatán	Pamplona, Capilla Virgen del Camino	Heredia, Orbe, 1992, nº 7
1687	Juan de Mauleón, canónigo	Cáliz y crismas	S.Luis Potosí?	Arróniz, San Salvador	Heredia,Orbe,1992,nº 2
1650-1700	Anónimo	Cáliz	México	Marcilla, S. Bartolomé	Heredia,Orbe,1992, nº 3
1650-1700	Anónimo	Cáliz	México	Legasa, parroquia	Catálogo V*, p. 431
1675-1700	Anónimo	Cáliz	México	Corella, Araceli	Heredia, Orbe, 1992, nº 4
Idem	Anónimo	Custodia de sol	México	Asiáin, La Asunción	Heredia, Orbe, 1992, nº 5
Idem	Anónimo	Custodia de sol	México o Querétaro	Mendigorría, San Pedro	Heredia, Orbe, 1992, nº 6
Antes de 1689	Agustín de Echeberz y Subiza, marqués de San Miguel, Cº de Santiago, Capitán General del Nuevo Reino de León	Custodia de sol	México o Guadalajara	Asiáin, la Asunción	Heredia, Orbe, 1992, nº 5
1697	Juan de Condearena Arráiz	Ajuar de plata	Oaxaca	Santesteban, parroquia	Echeverría, 1991, 186 Heredia/Orbe,1992, 248

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1698	Hnos. Améscua (Juan, Martín y Miguel), alcalde mayor de Guadalajara	Cáliz , patena, platillo y vinajeras, más unos blandones	México o Guadalajara	Pamplona, San Cernin y Virgen del Camino	Heredia, 1980, 567-568 y Heredia/Orbe, 1992, nº 8
1699	Fray Martín Ibáñez, Visitador General de Indias	Ajuar de plata	Indias	Torralba del Río, Ntra. Sra. de Codés	<i>Catálogo II**</i> , 531
C. 1700	Anónimo	Cáliz	Nueva España	Elizondo, Santiago	Heredia/Orbe, 1992, nº 9
C. 1700	Anónimo	Cáliz	Nueva España	Mendigorría, S. Pedro	Heredia/Orbe, 1992, nº 10
C. 1700	Anónimo	Cáliz	Nueva España	Andosilla, SS. Juan y Basilisa	Heredia/Orbe, 1992, nº 11
C. 1700	Anónimo	Cáliz	Nueva España	Olo, Santo Tomás	Heredia/Orbe, 1992, nº 13
C. 1700	Anónimo	Cáliz, cucharilla y sacra , de filigrana	Nueva España?	Pamplona, Capilla de San Fermín	Heredia/Orbe, 1992, nº 14
C. 1700	Anónimo	Cáliz , de filigrana	Nueva España?	Estella, Clarisas	Heredia/Orbe, 1992, nº 16
1704	José Lascano	Lámpara, cáliz y vinajeras	México	Obispo de Pamplona, Catedral?	Heredia/Orbe, 1992, nº 32 Heredia, 2008, 274
1708	Antonio de Florencia	Ajuar de plata	México	Torralba del Río	<i>Catálogo II**</i> , 531
1708	Gabriel de Narvarte	2 relicarios	Indias	Echalar, parroquia	Usunáriz, La emigración
1708	Juan de Gambarte	Cajón con platería	México	Navarra?	AGI. Contratación, 1969
C. 1709	Juan D. de Yoldi Alcalde Mayor Oaxaca. Caballero de Santiago	Lámpara, trono y custodia de sol	Oaxaca	Barásoain	Heredia/Orbe, 1992, nº 17. AHN. OM, Expediente 904, 2
C. 1711	Martín Zabalza Zunzarren	Custodia de sol	México?	Garínoain, S. Martín	Heredia/Orbe, 1992, nº 18
1711, 1717, 1738	José de Azlor e Ignacia de Echeverz, marqueses de San Miguel de Aguayo	Alhajas	México	Pamplona, San Fermín y Virgen del Camino	Molins Mugueta / Fdez . Gracia, 1987, p. 106
1714	José Munárriz	Lámpara	Indias	Cascante, El Romero	Heredia/Orbe, 1992, nº 249
C. 1700-18	José Ansoain, secretario de Cámara del arzobº Lanciego	Cáliz	Nueva España	Viana, Santa María	Heredia/Orbe, 1992, nº 17
1718	Francisco de Villena	Cajón con 94 marcos de platería	Nueva España	Navarra	AGI, Contratación, 1971. Heredia, 2008
1718	José de Elizalde?	Lámpara de 36 marcos	Nueva España	Navarra	AGI, Contratación 1972, 19

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1724-1730	José Pérez de Lanciego, Arzobispo de México	-2 lámparas, Varias pilas de agua bendita, cocos guarnecidos de plata, juego de altar	México	Viana, San Pedro. Viana, a parientes	Labeaga, 1991, pp. 341-342
1700-1725	Anónimo	Cáliz y vinajeras	México	Tudela, Clarisas	Heredia/Orbe, 1992, nº 19-20
1700-1725	Anónimo	Cáliz	Nueva España	Ituren, San Martín	Heredia/Orbe, 1992, nº 21
1726	Andrés de Medrano y José Sanz	Lámpara	México	Miranda de Arga, Ntra. Sra. Del Castillo	Echeverría, 1991, p. 165
1700-1733	Anónimo	Cáliz, incensario y naveta	México	Lanz, Santa Cruz	Heredia/Orbe, 1992, nºs 22-24
1700-1733	Anónimo	Cáliz	México	Oyeregui, S. Juan Bautista.	Heredia/Orbe, 1992, nº 25
1700-1733	Anónimo	Cáliz	Guadalajara	Astráin, parroquia	Heredia/Orbe, 1992, nº 26
1700-1733	Anónimo	Bandeja	México	Pamplona, catedral	Heredia/Orbe, 1992, nº 27
1ª mitad S. XVIII	Anónimo	Plato	México	Lumbier, La Asunción	Heredia/Orbe, 1992, nº 28
1725-1750	Anónimo	Cáliz	México	Bacáicoa, San Juan Bta.	Heredia/Orbe, 1992, nº 30
1725-1750	Anónimo	Cáliz	México	Cintruénigo, San Juan Bautista	Heredia/Orbe, 1992, nº 33
1725-1750	Anónimo	Copón	México	Huici, San Miguel	Heredia/Orbe, 1992, nº 31
2º tercio S. XVIII	Anónimo	Relicario de San Blas	México	Milagro, Ntra. Sra. De los Abades	Heredia/Orbe, 1992, nº 29
C. 1730	Francisco de Zabalza. Contador de México y Alcalde Mayor de Oaxaca	Cáliz	México	Aoiz, San Miguel	Heredia/Orbe, 1992, nº 36. AGI. Contratación, 5466, N.1, R. 13.
1737	Juan de Indart Canónigo de la catedral de México	Custodia, naveta cáliz, vinajeras, incensario,	México	Arrayoz, La Asunción	Echeverría, 1991, p. 165. AGI. Contratación, 5469, N. 2, R. 71
1740	Fray Domingo Estarrona, lector jubilado de la provincia de Nueva España	Custodia, cáliz y 6 candeleros (64 lonzas)	México	Viana, San Francisco (custodia con imagen S. Fco.)	Labeaga, 1991, p. 340
C.1750/XIX	Anónimo	Relicario	México	Aberin, S. Juan Bta.	Heredia/Orbe, 1992, nº 35
1749	Joaquín Fermín de Echaury	Lámpara	México	Tudela, Catedral	Fernández Gracia, 2002, pp. 130-1
2ª4ª S. XVIII	Felipe de Iriarte?	Custodia de sol	México	Alcoz, San Esteban	Heredia/Orbe, 1992, nº 37

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1751	Felipe de Iriarte	Cáliz , patena, araña lámpara, vinajeras de filigrana, 2 coronas	México	Alcoz, San Esteban	Heredia/Orbe,1992, nº 34
1750-1775	Iriarte (Felipe?)	Custodia de sol	México	Arraiz, La Asunción	Heredia,1999, pp.269-78
1750, 57, 68, 1752	Miguel Fco. de Gambarte, Comerciante. Prefecto de la congregación de Ntra. Sra. De Guadalupe	-Cáliz y naveta -custodia, vinajeras, platillo, copón e incensario, naveta (+350 marcos) -1 cajón con alhajas (6marcos y 6'5 onzas) -Caliz , custodia	México	-PuentelaReina, Santiago -Estella, Clarisas -Entrega en Cádiz a srs. Guardia, Vergara y Cía. -Estella, Concepcionistas	Heredia/Orbe,1992, nºs 38-39, 46 AGI, Contratación,2533 AGI, Consulados, 403 AGI, Contratación,2039
1750-1760					
1756	Juan José de Fagoaga, Criado. Comerciante?	Custodia de sol	México	Goizueta, Santa María	Heredia/Orbe,1992, nº 40
1758	Santiago de Fagoaga, presbítero	Cáliz y vinajeras	México	Goizueta, Santa María	Heredia/Orbe,1992,nºs. 41 y 42; y 2006 nºs. 354-359
1757	Juan Martín de Astiz y Gárriz, capitán	Custodia de sol	México	Gazólaz, hoy en San Lorenzo de Pamplona	Heredia/Orbe,1992, nº 43
C. 1760	Anónimo	Cáliz y custodia de sol (San Miguel)	México	Tudela, Capuchinas	Heredia/Orbe, 1992, nºs 44-45
1750-1775	Anónimo	Cáliz	México	Arróniz, El Salvador	Heredia/Orbe,1992, nº47
1766	Jacinto Martínez de Aguirre Capitán	Cáliz y custodia de sol , otro cáliz	México	Artajona, San Pedro y Ntra Sra. de Jerusalén	Heredia/Orbe, 1992, nºs 49-50
1760-1775	Anónimo	Cáliz	México	Caparroso, Santa Fe	Heredia/Orbe,1992,nº51
1760-1775	Anónimo	Custodia de sol (SMgl)	Zacatecas	Obanos, San Juan	Heredia/Orbe,1992,nº53
1776	Juan de los Ríos y Belasco	Copón	México	Nabeda,hoy en Castejón	Heredia/Orbe,1992,nº54
1775	Nicolasa Herrera	4 vinajeras/ 2 platillos	Mexico	Tudela, Catedral	Fdez. Gracia, 2001, 130-1
1777	Domingo Bergaña Aizcorbe	lámpara	Sonora	Huarte-Araquil	Usunáriz, 1991, p.388
C 1770?	Gabriel Narvarte	2 relicarios	México	Echalar, parroquia	Usunáriz, 1991, p.388
1779-1788	Anónimo	Cáliz	México	Ollogoyen, San Martín	Heredia/Orbe,1992,nº55
1779-1788	Anónimo	Cáliz	México	Leiza, San Miguel	Heredia/Orbe,1992,nº56
C. 1780	Anónimo	Cáliz	México	Caparroso, Santa Fe	Heredia/Orbe,1992,nº57
C. 1780	Anónimo	4 óleos sobre cobre con marcos de plata	México	Pamplona, colección particular	Miguéiz, 2006, pp. 376-383
C. 1780	Anónimo	2 óleos sobre cobre con marcos de plata	México	Vera de Bidasoa, colección particular	Miguéiz, 2006, pp. 376

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1779-1788	Anónimo	custodia de sol	México	Lacunza, El Salvador	Heredia/Orbe,1992,nº58
1779	Juan de Iráizoz	Cáliz y copón, 6 candeleros y juego de vinajeras	México	Olagüe, S. Juan Bautista	Heredia/Orbe,1992,nºs 59-60
1779-1788	Anónimo	Cáliz	México	Lecároz, San Bartolomé	Heredia/Orbe,1992,nº61
1779-1788	Anónimo	Cáliz	México	Viana, Santa María	Heredia/Orbe,1992,nº62
1779-1788	Anónimo	Cáliz y campanilla	México	Sorlada, San Gregorio Ostiense	Heredia/Orbe,1992,nºs 63 y 66
1779-1788	Anónimo	Cáliz y vinajeras	México	Leiza, San Miguel	Heredia/Orbe,1992,nºs 64-65
1784	Juan José Mallén Rodríguez	Araña	Guadalajara	Tudela, Catedral	Echeverría, 1991, p.188
1793	Martín de Iribarren	Alhajas	México	Aldaz, parroquia	Usunáriz, 1991, p. 388
1800-1810	Anónimo	Cáliz, candelero, salvilla y campanilla	México	Los Arcos, Santa María	Heredia/Orbe, 1992, nºs 67, 68 y 69.
1800-1810	Anónimo	Cáliz	México	Grocin, San Martín	Heredia/Orbe, 1992, nº 70
1791-1818	Anónimo	Cáliz	México	Irurita, El Salvador	Heredia/Orbe, 1992, nº 71
1800-1810	Anónimo	Cáliz	México	Estella, S. Juan Bta.	Heredia/Orbe, 1992, nº 72
1791-1818	Anónimo	Cáliz	México	Zúñiga,Santa M ^a	Heredia/Orbe, 1992, nº 73
1791-1818	Anónimo	Acetre	México	Uztároz, Sta. Engracia	Heredia/Orbe, 1992, nº 74
1819-1823	Anónimo	2 candeleros, hisopo custodia de sol,	México	Uztároz, Sta. Engracia	Heredia/Orbe, 1992, nºs 75, 76 y 77
1823-1843	Anónimo	Cruz procesional, guión, copón, concha de bautizar		Uztároz, Sta. Engracia	Heredia/Orbe, 1992, nºs 78, 79,80 y 81
1850-1875	Anónimo	Vinajeras	México	Viana, Santa M ^a	Heredia/Orbe, 1992, nº 82

INDIANOS Y DONACIONES DE GUATEMALA

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1730	Manuel de Lacunza, alcalde mayor de Suchitepeque	Lámpara	Guatemala Oaxaca	Garínoain, Ermita del Cristo de Cataláin	Echeverría, 1991, p. 189. AGI. Consejo, 1194
1748	Juan de Barreneche y Aguirre Cargador	2 cálices, 1 copón, naveta, custodia, cruz procesional, cruz de altar relicario, dosel +1 frontal y 20.000 pesos	Santiago de Guatemala, (Actual Antigua)	Lesaca, parroquia de San Martín	García Gainza, 1971. Heredia, 1980, pp. 24-31 y 2006, pp. 354-357. AGI. Contratación, 5480 N.2,R.20 y 5486, N.2, R.3
C. 1748	Anónimo	Cáliz	Santiago de Guatemala	Santesteban, San Pedro	Heredia/Orbe, 1992, n° 91
1725-1750	Anónimo	Cáliz	Santiago de Guatemala	Narvarte, San Andrés	Heredia/Orbe, 1992, n° 92
C. 1748	Anónimo	Custodia de sol	Santiago de Guatemala	Muniáin de la Solana, la Asunción	Heredia/Orbe, 1992, n° 93
C. 1748	Anónimo	Custodia de sol	Santiago de Guatemala	Arráyo, la Asunción	Heredia/Orbe, 1992, n° 94
1700-1750	Anónimo	Relicario de Santa Teresa	Santiago de Guatemala	Lesaca, Carmelitas, (En Lizaso)	Heredia/Orbe, 1992, n° 95
1750-1775	Anónimo	Salvilla y dulcera	Santiago de Guatemala	Corella, El Rosario	Heredia/Orbe, 1992, n° 96
1775-1800	Anónimo	Cáliz	Nueva Guatemala	Viana, Santa María	Heredia/Orbe, 1992, n° 97

INDIANOS Y DONACIONES DE LA ESPAÑOLA

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
C. 1700	Anónimo	Urna o cofre	La Habana	Fitero, Santa María	Heredia/Orbe, 1992, n° 134
1732 - 1736	Martín de Arístegui y Larrea	Piezas de plata	La Habana	Aranaz, parroquia	Echeverría, 1991, p.189

INDIANOS Y DONACIONES DEL VIRREINATO DEL PERÚ

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
C. 1650	Anónimo	Copacabana	Perú/Bolivia	Pamplona, Recoletas	M/A. Orbe, 1989, 43-44. Heredia/Orbe, 1991, n° 98
1685	Miguel de Andueza	Custodia de sol	Cuzco	Arriba, parroquia	Heredia/Orbe, 1992, n° 109
1692	Miguel de los Ríos Ripalda, cura de San Bartolomé de Guacho. Canónigo de Lima	1 lámpara (pesó 35 libras de a 16 onzas	Lima	Sangüesa, convento de Santo Domingo	Labeaga, 1991, 337 AGI. Audiencia de Lima, Lima, 258, N. 11.
1690	José Jáuregui de Almándo	Ajuar de plata	Arequipa		Echeverría, 1991, p.190
1693	José Royo Alonso	2 coronas, 1 frontal	Lima	Sesma, Los Remedios	Heredia, 1980, p. 572
1693	Blas de Ayesa, Caballero de Calatrava, criado de virrey...	Custodia de sol	Lima	Fustiñana, La Asunción	Heredia/Orbe, 1992, n° 110. AGI. Pasajeros, L.13, E. 2246
1694	José Ambrosio de Lasaga, Caballero de Calatrava	Alhajas	Lima	Pamplona, Caps San Fermín y Virgen del Camino	Echeverría, 1991, p. 191. AHN, OM. Expedientillos, N. 5942
1695	Martín de Ilzarve,	Custodia, lámpara, 2 cetros, 4 candeleros, campanilla	Lima?	Añorbe, La Asunción	Heredia/Orbe, 1992, n° 111
1698	José de Cartagena y Ripa, Cab ^o Orden de Santiago	Custodia de sol	Lima	Estella, El Puy, de allí a S. Juan	Heredia/Orbe, 1992, n° 112. AHN, OM, Expediente 1646
1675-1700	Anónimo	2 Cálices	Perú/Bolivia	Lezáun, San Pedro	Heredia/Orbe, 1992, n°s 99-100
1675-1700	Anónimo	Cáliz	Perú/Bolivia	Esténoz, San Martín	Heredia/Orbe, 1992, n° 101
C. 1718	José de Irujo, capitán de infantería	Cáliz	Lima?	Iturgoyen, San Millán	Heredia/Orbe, 1992, n° 102, AGI, Pasajeros, L.13, E.1559. Indiferente, 142, N.1 37
1675-1700	Anónimo	Cáliz	Perú/Bolivia	Ayesa, San Andrés	Heredia/Orbe, 1992, n° 103
1675-1700	Anónimo	Cáliz	Perú/Bolivia	Lorca, El Salvador	Heredia/Orbe, 1992, n° 104
1700-1725	Anónimo	Copón	Perú/Bolivia	Arróniz, El Salvador	Heredia/Orbe, 1992, n° 105

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1719, 1745	Pedro Navarro	-Ajuar de plata -Cáliz	Potosí (Bolivia)	Murillo el Cuende, parroquia. Carcastillo, M° de la Oliva. Olite, Santa María	Echeverría, 1991, p. 191
1719 1700-1725	Tomás Rodríguez, jesuíta	2 cálices y 2 patenas Copón	Potosí (Bolivia) Potosí (Bolivia)?	Pamplona, San Ignacio Pamplona, San Ignacio	Heredia/Orbe, 1992, p. 162, n° 106 AGI. Contratación, 5460, N.3, R.1
1730	José de Armendáriz y Perurena, marqués de Castelfuerte y virrey del Perú	Pectoral de oro y es meraldas, cadena de oro, 5 fuentes y 2 jarras	Lima	Pamplona, S. Lorenzo, capilla de S. Fermín	-Heredia, 1988, pp.409-21 -Heredia/Orbe, 1992, n°s 115 a 119 -Heredia, 2006, pp. 344-49. AGI. Contratación, 5474, N. 1R22
1735	José de Armendáriz y Perurena, marqués de Castelfuerte y Virrey del Perú	4 candeleros, custodia, 60 pebeteros y 1 copacabana grande	Lima?	Corella, Benedictinas	Arrese, 1963, pp.476-7 y 1977, pp. 1316
1736	Fray Manuel Oses y Mauleón, franciscano	Alhajas. Plata	Los Reyes	Arróniz, Basílica de Mendía	Echeverría, 1991, p. 191
1749	Ignacio de Arriola y Mazola, maestre de campo de la ciudad de Cuzco	6 cajones de plata labrada. Custodia de la catedralCuzco	Cuzco	Lesaca, Carmelitas (+ 10000 pesos)	García Gaínza, 1973, p. 336
C. 1749	Ignacio de Arriola y Mazola?	Cáliz	Lima o Cuzco	Lesaca, parroquia	Heredia/Orbe,1992,n° 107
1725-1750	Anónimo	Cáliz	Lima o Cuzco	Labiano, La Purificación	Heredia/Orbe,1992, n°108
1740-50	Alejandro de la Vega? Caballero Orden Santiago	Custodia de sol	Lima	Olite, Franciscanos	Heredia/Orbe, 1992, n° 113. AHN. OM. Expedientillos. N. 6903
1745	Pedro Navarro.	Custodia de sol	Potosí (Bolivia)	Olite, Santa María, hoy en San Cernin de Pamplona	Heredia/Orbe, 1992, n° 114
1725-1750	Anónimo (Armendáriz?)	Fuente	Perú	Corella, Araceli	Heredia/Orbe,1992,n° 120
1725-1750	Anónimo	Fuente	Perú	Pamplona, Agustinas	Heredia/Orbe,1992,n° 121
1725-1750	Anónimo	Fuente	Perú	Puente la Reina, Santiago	Heredia/Orbe,1992,n° 122
1700-1750	Anónimo	Bandeja	Arequipa?	Pamplona, Catedral	Heredia/Orbe,1992,n° 123

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1700-1750	Anónimo	Arqueta eucarística	Perú	Peralta, S. Juan Evangelista	Heredia/Orbe,1992,nº 124
1700-1750	Anónimo	Juego de Vinajeras	Lima?	Estella, El Puy	Heredia/Orbe,1992,nº 125
1700-1735	Anónimo	Juego de Sacras	Perú	Pamplona, Recoletas	Orbe/Orbe, 1989, p. 47
1700-1750	Anónimo	Puerta de sagrario	Perú/ Bolivia	Urzainqui, San Martín	Heredia/Orbe,1992,nº 127
1779	Mª Bentura de Guirior	Copón, caja, 3 cálices, Viril cruz, crismera	Lima	Villanueva de Lónguida, parroquia	Catálogo IV**, p. 134
1816	Saturnino García Arazuri, Cabº Orden de Carlos III Comendador de la de Isabel la Católica y deán de Arequipa	Custodia de sol, cáliz, copón, naveta e incensario	Arequipa	Lorca,	Heredia/Orbe, 1992, n°s 128, 129, 130, 131 y 132
S. XIX	Anónimo	Pareja de incensarios	Ayacucho?	Lizaso, Carmelitas	Heredia/Orbe,1992,nº 133

INDIANOS Y DONACIONES DE NUEVA GRANADA

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1624	Pedro Echeverría, capitán	Barras y piezas de plata + 400 pesos	Portobelo	Pueyo, parroquia	Echeverría, 1991, p. 192
1653	Manuel de Arróniz y Chocarro	Lámpara + 200 pesos	Cartagena de Indias	Lerín, Ermita de la Blanca	Echeverría, 1991, p. 192
S. XVII	Anónimo	Cáliz filigrana	Centroamérica	Viana, Santa María	Heredia/Orbe, 1992, nº 137
1700-1750	Anónimo	Cruz de altar, filigrana	Centroamérica	Pamplona, San Lorenzo	Heredia/Orbe, 1992, nº 137
1721	Juan Enríquez	Atril, carey y plata	Snta Fé de Bogotá	Corella, S. Miguel	Arrese, 1970, p. 924.
1775	Fermín de Celaya	Sortija de oro con esmeralda	Popayán	Pamplona, San Lorenzo, Capilla de san Fermín	Miguéliz, 2007, pp. 307-8
S. XVIII	Anónimo	Copón	Venezuela?	Aibar, S. Pedro	Heredia/Orbe, 1992, nº 137

CHINA Y FILIPINAS

FECHA	DONANTE (cargo o actividad)	DONACIÓN	LUGAR DE EMISIÓN	DESTINO DE LA DONACIÓN	BIBLIOGRAFÍA O FUENTE
1732	Pedro de Errea	Cadena y pectoral	China	Pamplona	Heredia, 1989, p. 415
1757	Nicolás de Urtasun	Cadena de filigrana de oro	Cantón?	Pamplona, S. Lorenzo, Capilla de San Fermín	Miguéiz, 2008, Heredia, 2008
1764	Felipe de Iriarte	Mitra y báculo, filigrana y pedrería	Cantón (China)	Pamplona, S. Lorenzo, Capilla de San Fermín	Molins 1984, p. 10. 2003, p. 304-6, 2006, p. 340-3
1788	Pedro de Galárraga, marques...	Cáliz /vinajeras	Cantón (China)	Tudela, Catedral	Fernández Gracia, 2001